

*Mirta Elena Teobaldo
Amelia Beatriz García
Adriana Hernández*

**EL TRATAMIENTO DE LA
PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD:
EL DESPLAZAMIENTO DISCURSIVO
DESDE EL CAMPO
EDUCATIVO - POLÍTICO - RELIGIOSO
DEL ESTADO PERONISTA
AL CAMPO MORAL DE LA SOCIEDAD
CIVIL DE LOS 60**

**EL TRATAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA DE LA JUVENTUD:
EL DESPLAZAMIENTO DISCURSIVO DESDE EL CAMPO
EDUCATIVO-POLÍTICO- RELIGIOSO DEL ESTADO PERONISTA
AL CAMPO MORAL DE LA SOCIEDAD CIVIL DE LOS 60. ***

*Mirta Elena Teobaldo - Amelia Beatriz García - Adriana Hernández***

Introducción

Nos proponemos abordar en este capítulo la cuestión religiosa y moral durante el período peronista, no sólo como elemento clave de la política educativa sino también en relación a su constitución como dispositivo discursivo para la atención de la problemática de la juventud ⁽¹⁾. Dispositivo discursivo que luego

* NOTA: Las opiniones y declaraciones de docentes que figuran en el cuerpo del trabajo corresponden a entrevistas que el equipo realizó a maestros, directores, e inspectores.

** Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

1 JUVENTUD: De acuerdo a la documentación que obra en nuestro poder debemos construir esta categoría como un continuum entre Niñez-Infancia-Juventud en tanto que polo opuesto a los Adultos. No hay en los documentos una clara separación entre Infancia y Juventud por lo cual cuando nos refiramos a esta categoría lo haremos en forma indistinta ya sea refiriéndonos a uno u otro término.

Para una aproximación al análisis de esta particular «construcción», seleccionamos de los autores que a continuación mencionamos, algunas consideraciones acerca del tema. Parafraseando a Guy Avanzini, juventud es una intersección, un lugar histórico y espacial de crecimiento de un gran número de variables.

«...recien a fines de los 50 y principios de los 60 -dice Wortman- se reconoce una imagen juvenil en el mundo occidental, que si bien está estrechamente vinculada a cambios estructurales, su surgimiento gira en torno de transformaciones culturales en la vida y moral cotidiana del mundo de posguerra...(que) permitieron extender la identificación por lo juvenil más allá de las diferencias entre distintos sectores sociales...»

Según P. Bourdieu «... las divisiones entre las edades son arbitrarias (...) la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos...la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente...».

Para Lucia Garay «... el problema de la juventud es, en sí mismo, una cuestión donde la sociedad, a través de sus imaginarios sociales, presentiza y pone en juego otras cuestiones más de fondo: su autoconservación y transformación, el sentido y la continuidad, o no, de sus proyectos hegemónicos... en la juventud se proyectan sus miedos y fantasmas.»

Desde la mirada de estos autores, la juventud es una construcción social en la que se pone en juego la «autoconservación», «la transformación», «el control», «disciplinamiento» y «la protección» por parte de los adultos.

En este sentido, en el presente trabajo nos proponemos mostrar cómo los aspectos mencionados serán mecanismos justificatorios de la preocupación del Estado, durante el peronismo; como de la sociedad civil en la década del 60.

aparece en distintas instituciones de la sociedad civil como es el caso del Rotary Club, durante la década del 60.

En este trabajo procuraremos identificar ciertas regularidades, entendiendo por tales, algunas constantes en relación a la construcción de objetos, conceptos, elecciones temáticas en torno a la problemática de la juventud, puesto de manifiesto en discursos de docentes, memorias, artículos periodísticos, entrevistas, libros históricos, documentos oficiales, crónicas de colegios salesianos, etc.

La exploración documental y bibliográfica nos llevó, en una primera aproximación, a la identificación de un tema recurrente: La Juventud, a partir del cual se fue generando una serie de interrogantes tales como:

¿Por qué la juventud como objeto de discurso?; ¿qué sujetos e instituciones son productores de ese discurso? y ¿cuáles son las diversas manifestaciones de estos discursos en una y otra época?

La política educativa durante el gobierno peronista: la formación de la juventud, problemática religiosa y moral

Un particular clima ideológico y político en torno a la estrecha relación Estado-Iglesia se fue cristalizando fundamentalmente a partir del gobierno de facto de 1943, alcanzando su punto de condensación durante el gobierno de J.D. Perón.

La sanción de la ley 12.978 de abril de 1947 sobre la enseñanza religiosa, cierra un largo período de enseñanza laica solamente interrumpida a nivel nacional por el decreto N° 18.411, emitido por el gobierno de facto de 1943.

Los fundamentos de tal decreto hacían hincapié en que el único sustento válido de la moral privada o pública: *la religión*, ausente en el sistema escolar fue la causa de la destrucción «*de unos de los lazos principales de unidad nacional generando la corrupción administrativa y la deformación del alma del pueblo*», (Caimari 1994: 139) y nosotros diríamos en atención a nuestro eje temático, de la deformación de la juventud. El mismo Perón decía al respecto en el marco de la prédica antimarxista, uno de los problemas que ocupó el centro de sus reflexiones políticas:

«Por eso, cuando implantamos la enseñanza religiosa lo hicimos apreciando ese problema... entregando la formación de nuestros muchachos... a otros hombres de los que hasta nosotros se habían encargado de difundir la doctrina marxista» ⁽²⁾.

En Río Negro, este clima político - católico se reflejó en ciertos acontecimientos y actores locales.

Las Hermanas de María Auxiliadora, la rama femenina del colegio salesiano, en sus Crónicas de marzo 14 de 1947, exaltaban en sus comentarios escritos:

«En Buenos Aires, hoy a las 9.30 por 86 votos contra 40 se promulgó la ley de enseñanza religiosa. DEO GRACIAS ¡QUE BENDICIÓN DE DIOS!»

y adjuntaban en sus hojas de las Crónicas, un recorte de la columna de Actualidades del periódico católico Alto Valle, que daba cuenta del debate sobre la ley en el Congreso de la Nación:

«Díaz de Vivar, Bustos Fierro, y otros que defendieron el despacho de la mayoría en favor de la Ley, estuvieron fuera de toda duda a la altura de su misión y demostraron estar compenetrados tanto de la importancia como del espíritu revolucionario de la misma, habiendo satisfecho las aspiraciones del pueblo católico que los vivió repetidas veces.

Les quedamos agradecidos y Dios se lo pagará... (los radicales católicos) deben votar a favor de la ley porque así lo exige su conciencia católica... están obligados anteponer los derechos de Dios de la Iglesia y la religión (el resaltado es nuestro) a las exigencias de la política y el partido.»

Pero el propósito de la difusión de tal comentario no quedó solamente en la reproducción de frases formales. Por el contrario, acompañaron esta prédica, volantes con grandes titulares, lanzados a nivel nacional:

«LA CAMPAÑA DE LOS 100.000 AMIGOS CATÓLICOS» [para]

«salvar a la Patria y defender la Fe, para evitar la penetración comunista, para difundir la doctrina social católica, para sostener y mejorar nuestro diario católico, El Pueblo.

«RESPONDA AL RETO COMUNISTA»

Los comunistas argentinos lanzaron un reto a los católicos al señalar que reunirían 100.000 amigos, que a cinco pesos cada uno le daría medio millón de pesos para llevar la propaganda del partido a todos los rincones del país... ¿Es Posible que no existan cinco mil amigos católicos que totalizándose a cinco pesos cada uno nos permita reunir a nosotros también medio millón de pesos para oponer

2 Diario «Democracia», 5/5/50, citado en CAIMARI, L. «Perón y la Iglesia Católica» Edit. Ariel. 1994, p.164

al avance del comunismo prensa a prensa, convicción a convicción, doctrina a doctrina, peso a peso

«HAGA LLEGAR SU APORTE»

Iglesia y Estado en estrecha relación, percibían el potencial efecto antimarxista de la enseñanza religiosa. Enseñanza y propaganda, dos acciones simultáneas en pro de ganar a la juventud. Mecanismo de internalización del dogma aunque también de socialización política.

Pero, «Además de los argumentos doctrinarios y políticos la religión era presentada como un imperativo de los tiempos: la visión de una argentina «reserva moral» frente a la crisis de valores dejada por la guerra europea fruto de las ideologías «sin Dios...»(Caimari 1994: 149)

Ahora bien, ¿cómo era vivida desde la cotidianidad por los docentes, en tanto particulares actores, la enseñanza/ propaganda de la religión?; ¿cómo operaba la heterogeneidad de las acciones realizadas por estos sujetos particulares en el marco de la homogeneidad de la norma legal?

Uno de los protagonistas del período, tal el caso de Juan Carlos Chirinos, quien fuera nombrado en ocasión del Decreto mencionado, Inspector Visitador de Enseñanza Religiosa para el Territorio de Río Negro, manifestaba en sus Memorias:

«La enseñanza de la religión católica en las escuelas del Estado siempre tuvo detractores en el seno del magisterio por la «sagrada ley 1420» como alguien la calificara. ¡Qué ironía lo sagrado contra lo sagrado! Desde 1884 hasta 1943 ese fue el clima de los que la querían y los que la despreciaban en gran parte del magisterio estatal. Había y hay en dicha ley, otras cosas para que los docentes las tuvieran en cuenta, pero esto ni se nombraba... era y es una ley que para muchos maestros violaba la «libertad de conciencia».

Le dicen «ley laica, ignorando el verdadero significado de este vocablo, por el cual el nombre de Dios debía y es ignorado en toda enseñanza. Lo dicho no es una cosa de momento, pues a través de mi larga carrera como docente lo pude comprobar muy bien».

Otro maestro del período, E. R., opinaba en cambio en relación a la enseñanza de la religión en las escuelas:

«...fue resistida por los maestros, fue resistida por la mayoría. Hubo muchos que la aceptaron pero muchos que nos negamos, por ej. yo

entre ellos. Consideraba que en un país como el nuestro que existe la libertad de cultos no se puede imponer una determinada religión. Recuerdo que el señor Chirinos advirtió a la directora de la escuela, que no convenía que E.R diera enseñanza religiosa porque no era católico, cosa completamente fuera de lugar porque yo siempre fui católico pero mi opinión era que no se debía dar enseñanza religiosa porque estamos en un país en donde hay libertad de cultos, nosotros teníamos alumnos judíos, alumnas de otras religiones...yo no tengo ningún inconveniente en dar la parte religiosa, yo soy católico, pero que se me prohibía darla porque no soy católico esa es una mentira y...bueno son cosas de aquella época»

Sin embargo, el resultado de la experiencia de la religión en las escuelas no fue el esperado por la grey católica.

Según Monseñor Francescci la enseñanza era superficial y transmitida por personal poco motivado y se convirtió «... en una estructura que se burocratizó rápidamente...la enseñanza religiosa no logró generar la fe católica en la generación de estudiantes que la recibió»(Caimari 1994: 165)

En este sentido, un director de la región, J.C.T. (declarado en la actualidad ciudadano ilustre de la ciudad de Viedma) confirmaba en un entrevista en relación al tema:

«...soy militante de acción católica, militante en todo sentido, A mi como maestro católico me satisfizo muchísimo, pero no creo que hayamos obtenido resultados positivos con la enseñanza religiosa, claro...en primer lugar los maestros no estaban preparados. Si no había una formación, una dedicación, y una fe de parte de cada docente, no podía dar resultado esa enseñanza»

La política homogeneizadora marcaba con fuerza a aquellos que se atrevían a desafiarla o simplemente a ignorarla. Así lo ejemplificaba J.G., primer rector de la escuela Normal de Roca:

«...había indiferencia, había los ultracatólicos y esos por supuesto tomaban esto...al pie de la letra; pero en general había indiferencia o miedo...en el año 1946, el Consejo Nacional de Educación estaba intervenido por un católico pero a ultranza,...fanático... hubo en el país persecución ideológica...»;

El mismo docente coincidía con el Sr. J.C.T. en cuanto a que no se alcanzaron los objetivos en la enseñanza religión porque estuvieron estrechamente vinculados a la persecución política.

Al final del decenio del gobierno justicialista, Perón cristalizó una larga lucha de rivalidad con la Iglesia y rompió abiertamente con ella eliminando, entre otras medidas, la enseñanza religiosa en las escuelas y disputando en torno a este conflicto la intervención en el espacio de la juventud. «...gradualmente...durante el gobierno de Perón el Estado fue monopolizando el espacio simbólico público, y la doctrina peronista fue reemplazando a la doctrina católica como religión oficial. El peronismo se estaba convirtiendo en una religión política y esto provocó que las relaciones entre la Iglesia y el Estado se tornaran tensas. (Piotkin 1994: 48)

Una de las medidas, iluminadora del conflicto, fue la eliminación del régimen de promoción para las materias Moral y Religión Católica, a partir Decreto del 12/54.

La moral y la religión basadas en la adopción de «medidas racionales» acordes con los objetivos del Plan Quinquenal debían a partir de esa fecha, inculcarse con «el ejemplo y no con la posibilidad de una calificación favorable o desfavorable...»⁽³⁾

Todo campo, tanto político como religioso, según Bourdieu es el lugar por la delimitación de las competencias. Así los profesores o los docentes que estaban a cargo de la religión fueron sustituidos por los *Consejeros Espirituales*, provistos por la Fundación Eva Perón, cuyas funciones fueron reglamentadas en noviembre de 1954 por la Dirección General de Enseñanza.

Esta nueva figura curiosamente denominada «*Conductarios Peroneales*», (según testimonio recogido en entrevista al docente J.G.), podría interpretarse como la corporización de lo que Bourdieu denomina los «*nuevos clérigos*» y las nuevas formas de lucha por el monopolio del ejercicio de la competencia legítima». (Bourdieu 1993: 103)

Resulta interesante la sustitución de significantes:

«*Conductarios*» por «*Consejeros*» y «*Peroneales*» por «*Espirituales*». Conductores/tarios del movimiento que trascienden el papel de simple consejero y peronización tanto del campo religioso, como también del campo moral.

¿Términos pensados para la construcción de una mística peronista? ¿de una simbología partidista, lograda a partir de la articulación de un vocabulario propio, de un nuevo lenguaje para el uso político de la Nueva Argentina de Perón?.

Estas nuevas formas de lucha por la competencia legítima se articulaban, según lo expresado en un folleto repartido en las escuelas, en torno a ciertas funciones en donde la religión se disolvía a favor de una «*moral que va más allá de una moral común, ... una moral de laboratorio*», para la «*atención de los jóvenes*».

Estas funciones aparecen claramente explicitadas en un artículo del diario

3 Diario «Río Negro», 24/12/54.

Río Negro del 18 de marzo de 1955, titulado «*Funciones del Consejero Espiritual*»:

«... conocer personalmente a los alumnos del establecimiento y en particular aquellos que ofrezcan problemas de conducta; de aprendizaje o de puntualidad o que revelen o manifiesten dificultades de orden diverso en sus hogares... estudiar los casos particulares señalados y realizar visitas... al hogar del alumno, con fines de colaboración con sus familiares para mejor solución de los problemas del mismo. Propondrán al Director la soluciones de orden escolar, médico o asistencial... aconsejará en privado a cada alumno que lo consulte sobre cuestiones personales...»

Es posible interpretar las funciones aludidas en el reglamento como una clara dinámica de construcción hegemónica, de constitución de nuevos sujetos sociales -los jóvenes-, en la cual el Estado Partido desplaza a la Iglesia e interviene el espacio familiar. Constitución que tensiona la formación política y la formación ética de este particular sujeto.

Sociedad civil y formación de la juventud en los 60'

La frecuencia con que los artículos del diario Río Negro, a partir de la década del 60, manifestaban su interés por el cuidado moral de la juventud, nos motivó a considerar como objeto de tratamiento particular, el desplazamiento del discurso sobre la educación de los jóvenes desde el campo religioso hacia el campo moral.

Este desplazamiento no es gratuito en tanto se realiza en el marco de la guerra fría que, en lo que respecta a los Estados Unidos, constituyó «...una historia de subversión, agresión, y terrorismo de Estado en todo el mundo...». En este sentido, «*La contrapartida interna [en el propio país, los Estados Unidos] ha sido la creación del complejo militar-industrial... esencialmente un Estado de Bienestar para los ricos con una ideología de seguridad nacional encaminada al control de la población [...] Las guerras y demás crisis pueden lograr que la gente piense e incluso se organice, [entonces]... el poder privado recurre regularmente al Estado para contener tales amenazas para su monopolio del escenario político y de la hegemonía cultural*». (Chomsky 1992: 36 a 39)

En el contexto aludido, los adultos imbuidos de la ideología articulada en torno a «*la monolítica y despiadada conspiración*» [de la URSS]... al «*imperio maligno que es el centro del mal en nuestro días*» trataron de construir, mediante un proceso de racionalización, una identidad juvenil acorde al disciplinamiento social.

A fines de los 50 en el campo social podía ya reconocerse un grupo, los

jóvenes, quienes en base a sus intereses comunes, produjeron su cultura particular. Así, a través del discurso sobre la formación de la juventud, los adultos procuraron intervenir/conducir este sector social en tanto la imagen juvenil, en el mundo occidental de posguerra, aparecía como portadora de cambios revolucionarios. «... en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder... una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar...» (Bourdieu 1990)

Identificados algunos de los elementos sustanciales del campo social en el cual se perfilaban las relaciones de fuerza entre adultos y jóvenes, cabría preguntarse a esta altura del trabajo, desde qué paradigma se suponía el disciplinamiento de los jóvenes en tal o cual sentido.

Los artículos de los diarios a partir de los cuales se hace el análisis de nuestro trabajo, construyen en términos muy particulares el sujeto juventud, refiriéndose en especial a los jóvenes de los sectores menos privilegiados de la sociedad rionegrina, atendidos particularmente por una de las asociaciones civiles de mayor empuje: Rotary Club Internacional.

Llama la atención que sea el Rotary Club, la asociación que se hizo cargo con mayor claridad de la educación no formal de los jóvenes.

¿Cuál era el sentido de esta campaña? ¿obedecía, en el marco de la guerra fría, quizás a reafirmar los programas como la Alianza para el Progreso a fin de evitar el avance del comunismo y la extensión de la guerrilla desde la Cuba de Castro? ¿o tal vez, obedecía a aquellos objetivos formulados allá por 1926, referidos a las funciones cívicas y a su plan de actividades de las «cuatro avenidas»?⁽⁴⁾

La serie de artículos referidos al tema, editados en el periódico analizado, dan cuenta de una diversidad de actividades que se prolongaron durante varias jornadas, concentrando la atención de la opinión pública.

El primero de los artículos de la serie titulado: «*Movimiento en favor de la juventud*» de fecha 7/10/62 señalaba que:

«... organizado por el Rotary Club de nuestra ciudad, se vienen realizando... movimientos en favor de la juventud; denominación genérica que se ha adoptado para definir una «manifestación» inusitada en nuestro medio (el resaltado es nuestro) y esencialmente destinada [al] fortalecimiento de la personalidad de nuestros jóvenes».

Después de la Segunda Guerra Mundial, el movimiento rotariano según la nota del periódico, significaba el establecimiento de un mundo mejor a través de la presentación de proyectos educativos y caritativos que promovieran el intercambio de jóvenes y la comprensión internacional.

4 Cuatro avenidas de servicio: Servicio en el Club, Servicio a través de la ocupación, Servicio en la comunidad y Servicio Internacional, con las cuales pretendía atender entre otros sectores a los jóvenes como agentes morales y productores, obedeciendo a la ética del «American way», vinculada al desarrollo del capitalismo?

«Se trata de una inquietud nobilísima - continúa el diario - sinceramente concebida para ayudar a los muchachos y muchachas, a través de una mayor compenetración por parte de padres, maestros y ciudadanos de los estados anímicos correspondientes a la pubertad... Es una ayuda moral y espiritual (el resaltado es nuestro) proveniente del mayor número posible de factores favorables dispuestos para todos los jóvenes...».

En este sentido el lema del Rotary «Cada rotario un ejemplo para la juventud»⁽⁵⁾, definía claramente el objetivo de desarrollar su potencial como adultos responsables y productivos. El desplazamiento hacia el adulto «individuo económico social», tenía un claro objetivo relacionado con el desempeño en el desarrollo económico de la sociedad.

Pero especialmente y siempre vinculado a esta idea de convertir a los adultos en productores, el Rotary manifestaba una particular preocupación por los marginados. En tal sentido sostenía que:

«La escuela y las instituciones en que se agrupa la comunidad, también con idéntica orientación y los mismos sentimientos nobilísimos para quienes en la orfandad y el abandono o en el camino de las desviaciones, necesitan una ayuda oportuna y una tutoría saludable para no caer en el vacío...»

La idea principal que constituía el leit motiv del Rotary, era la de trabajar con los jóvenes y no para los jóvenes. Esto se traducía en la presentación de proyectos para cultivar la moral, combatir la delincuencia juvenil y el abuso de las drogas⁽⁶⁾

Mass Media y Juventud: el discurso del control

Como hacíamos mención en el inicio del presente trabajo, la sociedad civil produce y distribuye un discurso de fuerte representación moral, relegando a un segundo plano el discurso religioso.

En este sentido, la cuestión moral constituía el tema de mayor preponderancia tomada entre otras por una de las asociaciones intermedias: el Rotary, tal lo demuestran los documentos hasta el momento analizados.

Bajo el título de fecha 7/10/62 «*Completóse ayer la Tercera Jornada del*

5 Folleto Enfoque sobre Rotary 1982/91 Rotary Internacional One Rotary Center. Evanston Illinois, pp 29 y ss)

6 Ibidem

7 Diario Río Negro, 8/10/62

Movimiento a favor de la Juventud» se informaba que :

«... ante un público integrado por profesionales, sacerdotes, maestros, dirigentes de clubes deportivos y numerosos jóvenes de ambos sexos, correspondió en primer término al Sr. Fernando Rajneri (h.) desarrollar el tema «Influencia de la Educación Física en la formación espiritual y moral de los jóvenes (el resaltado es nuestro).»

El disertante hacía referencia en su alocución a los beneficios de las actividades deportivas *«... como medio de fomentar un armónico desarrollo cultural y físico en niños y adolescentes...»*

En tal sentido se aprobó como moción la formación de un comité deportivo interclub que tendría a su cargo la organización de eventos del deporte y otras actividades afines *«que posibiliten el acercamiento de la juventud a las grandes instituciones del deporte local...»*

Tanto el trabajo productivo como físico era percibido como el medio más adecuado para *«salvar»* a los jóvenes de las desviaciones del ocio. *«Mayor tiempo libre [era] temido como amenazante para el orden social»* (Wortman 1991: 49). En este discurso la dupla trabajo/deporte opuesta al ocio supone una concepción del uso del tiempo basada en la utilidad y productividad como así también una concepción de moral basada en la disciplina y el orden. El uso del tiempo productivo *«impulsa - según Wortman - a la generación adulta a pensar en la necesidad de mayor control exterior de los jóvenes, a partir de una práctica sana del deporte»*.

En torno del *«trabajo»* se construye una cultura de carácter moral, penetrando con sus normas y ritos el ámbito de lo privado y conformando, en los sujetos, las disposiciones duraderas de acción, (hábitus), a partir de la internalización de la historia objetivada. (Bourdieu 1993, Tenti 1984)

Como parte sustantiva de la jornada informada en el periódico, queremos rescatar fundamentalmente la segunda parte del encuentro en donde el Sr. Nicasio Soria, director de la Esc. N° 95, disertó sobre el tema *«Influencias del cine, la radio y las revistas en la formación moral y cultural de la juventud»*.

Al término de la disertación se abrió el debate -comenta el periódico - tomando parte activa los jóvenes, como así también algunos maestros y un sacerdote que analizó la influencia del mal cine y algunas revistas.⁷

Cabría preguntarse si este Movimiento fue realmente planeado para la juventud o con la juventud, pues el hecho de otorgarles voz y espacio desde la perspectiva de los adultos resulta de por sí significativo. ¿Se pretendían sujetos activos o sólo dependientes de la moral establecida, sin posibilidad de decisión real frente a las múltiples opciones ofrecidas por la sociedad?

En relación al tema que nos preocupa, identificamos en la disertación algunos planteos centrales. El presupuesto con el que inicia el discurso el Sr. Soria en

torno a la juventud, encierra una imperiosa necesidad de control del espacio público y un fuerte prejuicio contra la rebeldía y subversión que encarnan los jóvenes en un contexto de profundas tensiones sociales originadas en los avatares de los acontecimientos de la guerra fría:

«... nuestra juventud, [decía] vive en la desorientación y rebeldía y que aún sin caer en el campo delictivo, su conducta constituye uno de los más serios problemas sociales ... por ello es que los maestros consideramos encomiable esta inteligente iniciativa del Rotary Club de Gral. Roca, con lo que ha certificado su tradicional preocupación por los problemas sociales de los pueblos, ... aquí estamos dispuestos a cambiar la indiferencia por la acción en procura de soluciones o en búsqueda de ideas, ...»

Acción fundamentalmente orientada a los jóvenes de los sectores marginales, a un mayor control del espacio público, en este caso del barrio, donde la condición juvenil, percibida como *«los otros»* se despliega a los efectos de evitar el ocio y la delincuencia.

La densidad conceptual de la extensa cita que a continuación nos atrevemos a transcribir refleja el énfasis, puesto por el docente disertante, en la problemática moral del período relacionada en este caso particular a la influencia de los medios masivos de comunicación:

«...dentro del cúmulo de factores que son causa de desequilibrio moral en la niñez, la adolescencia de este convulsionado mundo moderno por el que transitamos, son justamente sus mejores vehículos de cultura, el cinematógrafo, diarios y revistas, la radiofonía y la T.V., los que como trataré de exponer vienen influyendo perniciosamente sobre el espíritu de nuestros jóvenes, sin que hasta el presente se adviertan medidas que traten de evitarlo. Entre esos propaladores de cultura señalados, el cinematógrafo por ofrecer al espectador sensación audiovisual de los temas llevados al celuloide constituye a la vez que el máspreciado de los auxiliares didácticos y el más pernicioso de los factores desencadenantes de desviaciones juveniles».

El autor, si bien reconoce el carácter didáctico de los medios de comunicación, identifica dos periodos claramente diferenciados desde la perspectiva moral, aumentando de este modo la brecha comunicacional entre adultos y jóvenes.

«Desde su tiempo de naciente industria en que el cine dejó en nuestro espíritu sensaciones beneficiosas como las que ofrecían, por ejem-

plo, aquellas inolvidables obras de Charles Chaplin o Bajo Dos Banderas o Pelos de Zanahoria para citar algunas, hasta nuestros días en que el éxito de taquilla radica en el mayor o menor tono de impudicia o de violencia de la trama filmica ha transcurrido el plazo entre dos épocas, la del cine balbuceante pero educativo y la del cine actual magnifico en sus técnicas, maravilloso en su espectáculo pero peligrosamente crudo en las descripciones de las miserias humanas para evitar la innegable perjudicial influencia que la interpretación torcida de los argumentos del cine moderno ocasiona en la juventud, se recurrió a la clasificación moral de la película, medida esta que si bien limitó el acceso de menores a las funciones cinematográficas... no constituye la solución al problema».

En este contexto, la clasificación moral, medida aconsejada pero considerada aún incompleta, debía complementarse con la acción directa del hogar como instancia de socialización primaria, proveedora de valores necesarios para el logro de una mejor adaptación social.

«[...] En lo inmediato corresponde al hogar realizar su propia calificación de las películas recordando que ...las empresas exhibidoras suele olvidar los perjuicios que el cine puede provocar organizando programas indicados para todo público con demasiada premura o desaprensión. También en lo inmediato corresponde a los exhibidores demostrar su sensibilidad ante el problema seleccionando con frecuencia programas capaces de atraer a los niños y adolescentes y dejar en su alma la alegría, la bondad, la pureza, la honestidad como saldo positivo de la lección ofrecida en el espectáculo»

Sin embargo, no se planteaba la misma problemática con respecto de la radio, medio según el autor democrático y nada malsano, quizás por ahorrar al oyente una de las fuentes de posible perversión: la imagen.

«En cuanto a la radiotelefonía...tiene asignado un importante papel en lo que hace a la ilustración y educación de su inmenso auditorio. El pequeño receptor ...no es susceptible de contralor y al respecto creo que salvo algunas deformaciones idiomáticas de que lamentablemente hacen gala sus personajes más populares no es factor determinante de descarrios juveniles y es grato destacar que la única onda regional demuestre inquietud por el perfeccionamiento educacional de la niñez y la adolescencia dedicándoles espacios que son seguidos con el mayor interés por niños y jóvenes de toda condición social».

En nuestra región, la imagen era motivo de permanentes críticas, sobre todo la imagen impresa en historietas y novelas, puesto que la televisada aún no se

recepccionaba en la zona.

«Pero el factor de desviación moral de la juventud,... es incuestionablemente toda esa suerte de literatura malsana que en forma de revistas y magazines ilustrados inunda nuestros hogares y que en rueda de maestros he oído calificar acertadamente de subliteratura o lectura cuadrículada (el resaltado es nuestro). El examen de toda esa gama de publicaciones que en su gran mayoría ofrecen audaces escenas eróticas o apología del crimen, nos dejan la triste convicción de que se ha vaciado en un molde uniforme la producción literaria o pseudo literaria destinada a la niñez y adolescencia, que se ha standarizado la lectura como otro signo de esta época desconcertante que vivimos.»

Para la solución de la problemática finalmente propone una serie de acciones: Una comisión integrada por docentes, profesionales y otras personas, las cuales debían calificar las publicaciones que circulan por la ciudad por su valor moral y literario; otra, llamada de Enlace e integrada por no menos de tres jóvenes que tendrían a su cargo de hacer llegar a los hogares, las escuelas y los colegios las recomendaciones de la comisión y que a la vez promoverían reuniones tendientes a la mejor selección del material de lectura juvenil; y por último proponía que la Escuela como basamento de la educación popular y como principal actora colabore para inculcar en los niños el hábito, la buena lectura inclinando su preferencia hacia obras clásicas de literatura infantil y también hacia las que sirvan a su perfeccionamiento moral e informativo.

Para finalizar, creemos pertinente retomar las preguntas iniciales sobre el sentido de este Movimiento en favor de la Juventud: ¿fue acaso un movimiento democrático y participativo o sólo un «como si» que, desde el egocentrismo adulto impedía darles a los jóvenes categorías de sujetos con entidad propia (Puiggrós/1995 P 30) y sólo permitió que los mismos intervinieran como agentes de enlace entre el mundo de los adultos y la escuela?

El último párrafo de la disertación creemos, contesta en parte nuestro interrogante:

«No he de terminar sin decir que seguimos teniendo fe en nuestra juventud, y por contrapartida esperamos de ella que nos honre con su confianza para poder alcanzar nuestro cometido que es la superación de nuestra patria a través de la gente joven que es la que recibirá como sublime legado».

La división entre los jóvenes y los adultos, se construye socialmente en un terreno de permanente lucha (Bourdieu/1990). Lucha que muestra, en realidad, la

necesidad de control de los adultos puesta de manifiesto en la construcción de la juventud como objeto de discurso.

En este sentido, como intentamos mostrar en el desarrollo del trabajo, fue durante el período peronista, la religión «mediatizada» por el Estado, el instrumento que coadyuvó a la construcción de este sujeto. En cambio en la década de los 60' fue la moral, el discurso característico de las asociaciones intermedias de la sociedad civil, la responsable de esa construcción.

En otras palabras, como decíamos en párrafos anteriores, se produjo el desplazamiento discursivo, en la educación de los jóvenes, desde el campo religioso hacia el campo moral.

BIBLIOGRAFÍA

- AVANZINI, G. (Compilador) *La Pedagogía desde el S XVII hasta nuestro días*. México, Edit. F.C.E., 1990.
- BOURDIEU, P. *Sociología y Cultura*. México. Edit. Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, P. *Cosas Dichas*. Barcelona, Edit. Gedisa, 1993.
- CAIMARI, L. *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1945*. Buenos Aires, Edit. Ariel, 1994.
- ERIKSON, E. *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1968.
- CHIRINOS, J.C. *Memorias y un maestro*. Edición propia, 1993.
- CHOMSKY, N. *El Miedo a la Democracia*. Barcelona. Edit. Crítica, 1993.
- FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Obras Completas. T.XXI Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1976.
- FOUCAULT, M y Otros. *Espacios de Poder*. Madrid, Edit. La Piqueta, 1981.
- GARAY, L. *Análisis Institucional de la Educación y sus Organizaciones*. Publicaciones de la Universidad Nac. de Córdoba, 1994.
- NARODOWSKI, M. *Infancia y Poder. La conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires, Edit. Aike, 1994.
- PLOTKIN, M. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Edit Ariel, 1993.
- PUIGGRÓS, A. *Volver a educar. El desafío de la enseñanza argentina a finales del S XX*. Buenos Aires, Edit. Ariel, 1995.
- SIDICARO, R. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1993.
- SVAMPA, M. *El Dilema Argentino: Civilización o Barbarie*, Buenos Aires, Edit. El cielo por asalto, 1994.
- TENTI, E. "La interacción maestro-alumno. Discusión sociológica", en *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen I, México. 1984.
- WORTMAN, A. *Jóvenes desde la periferia*. Buenos Aires, Edit. C.E.A.L., 1991.